

Medio Oriente y violencia

Jean Meyer

Israel va a nuevas elecciones y sus vecinos, Siria y los palestinos, tendrán que esperar el nuevo gobierno para volver a unas interminables y poco esperanzadoras negociaciones; de todos modos Damasco esperaba el resultado de las elecciones en Estados Unidos para continuar; el rey de Jordania, hombre de buena voluntad como su padre y su abuelo, se declara, por primera vez, pesimista; Irán emprende la construcción de una nueva base militar para cerrar, eventualmente, el estrecho que controla el golfo Pérsico, es decir, todo el flujo petrolero de la región, vital para la economía mundial.

Teherán no renunciará a su ambición nuclear —ni la oposición democrática a Ahmadineyad lo haría— y las súplicas de Israel para que el mundo impida su bomba nuclear no han logrado nada: las sanciones de la ONU, las presiones y las promesas de Europa, la amenaza de un ataque preventivo israelí no han servido de nada y el líder iraní repite que Israel debe desaparecer del mapa. Para mayor preocupación de Washington, estrecha sus lazos ya antiguos con Hugo Chávez y nuevos con Evo Morales.

Estados Unidos, Europa, Rusia y China tienen interés en frenar la proliferación nuclear pero, si lo han logrado, posiblemente, con Corea del Norte, nada han conseguido con Irán. Lo cual preocupa sobremanera a sus vecinos árabes, empezando por Arabia Saudita. En este sentido, el conflicto ya muy añejo entre Israel y sus vecinos ha dejado de ser puramente regional para transformarse en un problema mundial.

Ahora bien, ¿atacará Israel a Irán, sin el visto bueno de EU? Según ciertos periódicos israelíes, la cúpula militar de su país lo decidió hace cinco meses, pero los aviones tendrían que sobrevolar Irak, algo que Washington no permite. ¿Llegaría al extremo de disparar sobre las naves hebreas? En cuanto a Teherán, prepara el cierre del estrecho de Ormuz y ataques con barcos suicidas contra la flota estadounidense; además, dispone de un millar de misiles balísticos y tácticos que puede lanzar a partir de rampas móviles; tiene poderosos aliados en Siria, Líbano, Irak, sin contar las minorías chiítas de las monarquías del golfo. Por eso el presidente francés, Nicolas Sarkozy, dice que un ataque israelí contra Irán sería una catástrofe.

El guión de 1981, cuando ocho aviones israelíes

destruyeron la central nuclear iraquí de Osirak, parece imposible de repetir y en Israel mismo no faltan los que llaman a la medida y se oponen a un golpe preventivo. Dicen que hay que vivir con la bomba si fracasan los esfuerzos diplomáticos internacionales, porque, en tal caso, tarde o temprano, habrá varios países nucleares en la región; un ataque contra Irán reforzaría el fundamentalismo islámico y provocaría una reacción muy destructiva contra Israel.

El conflicto israelí-palestino tiene 60 años, si uno cuenta desde la creación de Israel, y más de un siglo si contamos a partir de la llegada de colonos judíos a la Palestina, provincia otomana. Por cierto, 100 años tiene también el conflicto kurdo... tan es cierto que la disolución del imperio otomano, en 1918, es una fecha decisiva para entender la situación actual del Medio Oriente, la segunda fecha siendo la de 1948, con el surgimiento, internacionalmente legal, del Estado hebreo.

Faltó la creación de su gemelo, un Estado palestino, como faltó el reconocimiento de la independencia de Líbano por Siria (se dio apenas hace unas semanas), y la creación de un Estado kurdo, puesto que esa nación sigue dividida entre Turquía, Irak, Irán y Siria.

La tercera fecha decisiva es 1979, año de la revolución islámica en Irán, invasión de Afganistán por el Ejército soviético, insurrección de los hermanos musulmanes en Arabia Saudita, acuerdos de Camp David. Las ondas de choque de 1979 no han dejado de propagarse y hacen que la crisis permanente del Medio Oriente no se limite más a un enfrentamiento entre Israel y palestinos; hoy lo que pasa en Afganistán y Asia central, en sus confines con Rusia y China, tiene repercusiones en Tel Aviv o Beirut y viceversa.

De modo que el nudo es más inextricable que nunca y la violencia amenazadora. Los intentos de mediación han fracasado, los de la ONU y de Egipto, Washington y de la Liga árabe. ¿Podrá lograr algo Turquía, en su calidad de potencia musulmana amiga de Israel? Es dudoso.

Dicho esto, si el conflicto israelí-palestino ha dejado de ser central y único, su solución es una condición necesaria, si no suficiente, para alejar la violencia.

jean.meyer@cide.edu

Profesor investigador del CIDE

